

EDITA: ENTIDAD PÚBLICA EMPRESARIAL PARA LA INFORMACIÓN DE TERUEL
 Presidente: ANTONIO ARRUFAT GASCÓN
 Director: JUAN JOSÉ FRANCISCO VALERO
 Avda. Sagunto, 27 - 44002 TERUEL
 Redacción: Teléfono: 978 617 086 Fax: 978 600 882
 Admón/Publicidad: Teléfono: 978 617 087 Fax: 978 604 702
 Avda. de Aragón, 5-3º C - 44600 ALCANIZ
 Teléfono: 978 870 386 Fax: 978 832 515
 Depósito Legal, TE-2-1961

REDACTORA JEFE: ALICIA ROYO MARCO
 JEFA SECCIÓN LOCAL TERUEL: Eva Ron Rod
 REDACCIÓN: Joaquín Ferrer, Mariano J. Esteban,
 Francisco J. Millán, Pedro Pérez, Isabel Muñoz,
 M. Cruz Agullar, Miguel Á. Artigas, Pilar Fuentes
 JEFE ADMINISTRACIÓN Y PERSONAL:
 RICARDO AZNAR BAREA
 COORDINADORA PUBLICIDAD: ISABEL RAMÍREZ
 COMERCIAL: Fernando Martínez

ADMINISTRACIÓN: M. Jesús Muñoz
 DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES: Pablo García
 y Javier Civera
 SECRETARÍA: Pilar Muñoz
 FOTOGRAFÍA: Ismael Ramón
 DELEGADA ALCANIZ / BAJO ARAGÓN:
 MARIBEL SANCHO TIMONEDA
 REDACCIÓN BAJO ARAGÓN:
 Marcos Navarro

PUBLICIDAD BAJO ARAGÓN: Marta Astudillo
 JEFE AUTOEDICIÓN:
 JUAN MANUEL ESCUÍN
 DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Raúl Martín, Begoña Plumed y
 Emilio Belanguer
 EDICIÓN DIGITAL: Fernando Olmo y José Luis Górriz
 JEFE IMPRESIÓN: MIGUEL SÁNCHEZ
 IMPRESIÓN: Carlos Zayas, Manuel Lázaro,
 Basilio Cosa y Fernando Marqués

TRIBUNA ABIERTA

He leído con interés la Tribuna Abierta por el colectivo Sollavientos en DIARIO DE TERUEL y no quería dejar pasar esta oportunidad para terciar, por ser este un motivo de reflexión en numerosos foros rurales y del que no somos ajenos en La Gavilla Verde. Quisiera arrancar diciendo que coincidimos con el escrito de Alejandro J. Pérez Cueva. Su conclusión es demoledora por certera: "estamos ante la desaparición de una forma de habitar el territorio".

Aceptar esa visión nos lleva a un nuevo escenario que obliga a preguntarnos ¿por qué ha sucedido este proceso de desintegración de las sociedades rurales y cómo queremos que sea esa nueva forma de poblar el medio rural? Otro día hablaremos de esto último. Antes debemos hacer memoria.

La propiedad y la tardía mecanización. Dos son las causas motrices de la actual situación de crisis demográfica: La propiedad de la tierra y la tardía mecanización del campo. A la primera, se quiso poner solución en el pasado, solo hace falta recordar los procesos de desamortización y la Ley de Reforma Agraria republicana. Ambos procesos perseguían la creación de una burguesía agrícola y frenar el poder y la mala gestión que la Iglesia, los aristócratas y los terratenientes hacían de sus discutibles pertenencias mientras la gente pasaba hambre. Ahora, hay más tractores que gente en los pueblos y como titula Julia Escorihuela su artículo, era muy duro vivir en el medio rural, podemos discutir, como ella hace, si ahora es duro, pero en el pasado convenimos que lo fue para los agricultores, ganaderos y trabajadores del campo, de la mina y del monte que no podían afrontar esa mecanización pues sus recursos económicos eran escasos, cuando los había. La única arma era llenar la casa de hijos, pero cuando estos marcharon se abandonó la agricultura productiva para dar paso a la agricultura de subsistencia. La emigración económica sería el factor determinante, pero deberíamos detenemos en analizar si hubieron otras causas y nosotros afirmamos que antes o a la par de la económica hubo una emigración política.

La república, el franquismo y la resistencia. Consideramos que se debe incluir en nuestros argumentos tres procesos políticos acaecidos en el siglo pasado que aún determinan nuestro presente y nuestro futuro: El advenimiento de la II República, la Guerra y la resistencia a la dictadura. El primer proceso, es emblemático pues supone el mayor esfuerzo para modernizar y democratizar nuestra sociedad. Nuestra guerra fue el primer episodio provocó el colapso de nuestra sociedad y destruyó, a parte de todas las ilusiones republicanas, la pérdida de numerosos medios humanos y materiales de los que se tardó en recuperarse décadas a nivel cuantitativo y nunca cualitativamente. La resistencia a la dictadura,

Despoblación y memoria

PEDRO PEINADO *

protagonizada por los guerrilleros antifranquistas en nuestras tierras y las técnicas represivas para aniquilarlos, acabó por demoler a la sociedad rural. Se generó un nuevo escenario donde sólo podían gobernar los vencedores. A ellos, hay que atribuir la responsabilidad de la situación actual pues contando con todos los recursos y sin oposición alguna fueron incapaces de modernizar las sociedades rurales.

El poder, tras la guerra, no nace de la convención social, sino de la imposición. No es representativa del marco social de posguerra, sino del terror. Aunque no es una ley general, vendríamos que las personas afines a los valores republicanos, representaban el ansia de cambio que nuestro país necesitaba y formaban una red social innovadora e intelectualmente avanzada en los pueblos. Los que vencieron, representaban el inmovilismo, el mantenimiento de los privilegios de unos pocos y el carácter tradicionalista que ha gobernado nuestro país secularmente. Una élite rancia y holgazana incapaz de asumir que la educación y el voto debían ser universales y que todos debían tener acceso a la propiedad y al trabajo. La guerra condenará a los perdedores a la cárcel y al exilio y en las poblaciones rurales a una vigilancia asfixiante que les obligará a buscar nuevos horizontes.

Y en eso llegó el maquis. La aparición de la guerrilla marcará otro capítulo de violencia política. Independientemente de la simpatías que despierte la resistencia armada al franquismo, los guerrilleros representaran un peligro eminente para los que favorecían la dictadura, pero también a los que habían luchado contra ella. Las personas que apoyaron a los guerrilleros serán víctimas de unas políticas represivas de gran envergadura. Pero la represión no tenía ojos ni corazón y con la aparición del Decreto Ley de Banditaje y Terrorismo y el nombramiento del General Pizarro como Gobernador de Teruel, con supremacía sobre los gobernadores de las provincias vecinas, abrirán un período de despoblación forzosa de incalculables consecuencias.

Hemos asistido a relatos de víctimas de la represión en los que se repeta el consejo que recibían de los guardias más humanitarios: Váyense, busquen otro lugar para vivir, aquí es imposible y la muerte acecha. Y eso ocurrió. Las personas de izquierdas, aquellas que contestaban la implantación de la dictadura y la desaparición de sus derechos, hubieron de huir de sus pueblos, cuando no fueron encarcelados o murieron por "auxiliar a los bandoleros". No po-

cas personas conservadoras siguieron su ejemplo, a pesar de contar con los medios necesarios para seguir trabajando hubieron de huir pues faltaba la seguridad para realizar sus tareas con normalidad. La fiscalización de la producción y el estraperlo serán también determinantes. El racionamiento se mantuvo más allá de lo razonable por los beneficios que obtenían de él las autoridades y estraperlistas y por la coherción que significaba para el campesinado sin herramientas para organizarse y defender sus derechos. Se podría aceptar la mayor o menor importancia de este hecho. No puede aceptarse que debamos obviar estos procesos para analizar las causas de nuestra actual despoblación. Habría que añadir el nulo interés que el franquismo tuvo por el campesinado, por las provincias de interior, las que seguimos huérfanas de infraestructuras y servicios, si no eran para realizar tareas de control social. El franquismo gastará todos sus desvelos en la necesaria industrialización del país y en el olvido del sector primario.

La democracia. Llegada la democracia nos encontramos con diversas paradojas. La primera es que en treinta años de ayuntamientos democráticos y de políticas europeas de desarrollo rural, se han mostrado incapaces de parar este proceso de consecuencias terribles. La otra paradoja, es que contamos con unos servicios impensables treinta años antes, cuando los pueblos son una especie de geriátricos autogestionados y donde el llanto de un niño es motivo de alegría. En los pueblos no se vive mal, se vive de lujo en comparación con los problemas de desarrollo personal y laboral que los ciudadanos pueden encontrar en los suburbios de la ciudad estado. Pero, claro, pueden ir al cine.

Existe la sospecha que no hay interés institucional por la repoblación, al contrario, existen fuertes intereses para que nuestros pueblos acaben vaciándose. Por un lado, ahorraría cantidades importantes de servicios y, por otro, habría un fácil acceso a nuestros recursos sin resistencia para poderlos explotar o como mínimo para levantar vallados que generaciones futuras deberán tumbiar. Víctor Manuel Guíu, lo escribía en esta páginas "En nuestra mano está, al menos, alzar la voz para impedir que se esquilmen los últimos recursos que contiene. En nuestra mano está, al menos, alzar la voz para impedirlo." Podemos dar por muerta una cultura, una forma de vivir que si no estamos atentos y la registramos, perdemos una riqueza brutal: toponimia, oficios, artes, gastronomía, silvicultura e incluso la propiedad de la que se adueñan avezados amigos de lo ajeno con la manipulación de catastros y registros. Ya saben que cuando un cadáver entra en descomposición, aparecen los carroñeros. Resistiremos, en eso no hemos cambiado ni debemos.

*Presidente de La Gavilla Verde

CARTAS AL DIRECTOR

Centro Histórico de Teruel

Soy una vecina del Centro Histórico y veo como van pasando los meses, casi ya finalizando el año y una vez más y tras varias cartas sobre los temas siguientes, de otros tantos vecinos, a la sección de Cartas al Director del DIARIO DE TERUEL, se van a quedar sin dar solución por parte del Ayuntamiento de nuestra Ciudad.

Un tema es la rotulación de las calles. Es lamentable que a mediados del siglo XIX se empezara a realizar este acto en nuestro país y sin embargo a esta ciudad aún no le haya llegado la hora; es tremendo ver pasar a los turistas (extranjeros o no) con mapa en mano, intentando guiarse entre calles. Que a lo sumo el nombre de la misma aparece en uno de los extremos, cosa que ellos desconocen, y nosotros obviamos.

Otro tema sería la modificación de la ley de instalación de ascensores en viviendas tan antiguas como las que tenemos en el Centro, o cualquier otra norma en positivo, que salvara la situación que nuestros mayores están viviendo en este nuestro barrio.

Y por último una carta, que leí hace más tiempo, sobre el edificio del antiguo conservatorio de música sito también en el Centro. El cual (me refiero al edificio) produce una preocupación, pues está cerrado a cal y canto, pero creando muchas dudas sobre la seguridad del mismo y lo que esto influya en los edificios anexos, así como si es un posible foco de insalubridad o no. Así pues teniendo en cuenta que aún quedan dos meses para terminar el año y con la intención de poder pasar página a estos temas pendientes, no estaría

de más que desde alcaldía se les diera una solución efectiva, objetiva y positiva.

María José Izquierdo Borau
 Teruel

DIARIO DE TERUEL no se hace responsable ni necesariamente comparte las opiniones vertidas por articulistas y lectores. El periódico se reserva el derecho a extraer y/o resumir los textos remitidos a esta sección. Los textos tienen que presentarse con el nombre y dos apellidos de su autor o autora. Deberá adjuntarse DNI y teléfono si lo tuviese.

